

Intendencia de México [1803]

Extensión: 5,927 leguas cuadradas.

Población en 1803: 1.511,800.

Habitantes por legua cuadrada: 255.

Esta intendencia está situada toda ella en la zona tórrida. Confina por el N. con la intendencia de San Luis Potosí, por el O. con las de Guanajuato y Valladolid, por el E. con las de Veracruz y Puebla, y por el S. con el océano Pacífico, en una extensión de 82 leguas de costa, desde Acapulco hasta Zacatula. Más de sus dos tercios son de terreno montañoso, en el cual hay planicies que se elevan de 2,000 a 2,300 metros sobre el nivel del mar. Sólo una de sus cumbres, el Nevado de Toluca, asciende hasta el límite inferior de las nieves perpetuas. El Pico del Fraile, que es la cima más alta del Nevado, tiene una altura de 4,620 metros.

El valle de México está situado en el centro de la Cordillera de Anáhuac, sobre el lomo de las montañas de pórfido y de amigdaloides basálticos que se extienden del S.E. al N.N.O. Su forma es ovalada y mide 244 leguas cuadradas de extensión. Su circunferencia es de 67 leguas. Atraviesan la cordillera que limita el valle seis caminos reales: el de Acapulco, por Cuernavaca; el de Toluca, por Lerma; el de Querétaro, Guanajuato y Durango; el de Pachuca; el antiguo de Puebla, por San Buenaventura y los llanos de Apan; y el nuevo de Puebla, por Río Frío y Tescmelucan.

Acostumbrados a oír que la antigua capital de México estaba en medio de un lago, los que vean la ciudad actual podrían creer que no está edificada en el mismo lugar que la antigua, pues se halla a cierta distancia de los lagos de Tezcucó y de Chalco; pero la diferencia aparente de situación proviene de la disminución de aguas que ha tenido el primero de dichos lagos.

Varias observaciones geológicas indican como hecho muy probable que los lagos han venido disminuyendo desde mucho antes de la llegada de los españoles y de la construcción del canal de Huehuetoca. Los aztecas, antes de haber construido en 1325, sobre un grupo de islotes, la capital que hoy existe, habían habitado por espacio de 50 años en otra parte más meridional del lago. Vinieron de Aztlán hacia 1160, y llegaron al valle de México, por Malinalco, después de 56 años de migración. Estableciéronse primero en Zumpango, y después en la falda meridional de la montaña de Tepeyacac. En 1245, según Clavigero, llegaron a Chapoltepec; pero inquietados por los principillos de Xaltocan, se refugiaron en un grupo de islotes llamados Acolcolco, en el extremo meridional del lago de Tezcucó, donde vivieron durante medio siglo en espantosa miseria.

Habiendo caído bajo el yugo de los reyes de Tezcucó y de Acolhuacan, se refugiaron los aztecas en Tizapán, en la tierra firme. Los servicios que prestaron a sus señores en una guerra contra los habitantes de Xochimilco les procuraron la libertad. Entonces se establecieron en Acatzitzintla, pueblo al que llamaron Mexicalzingo por su dios de la guerra, Mexitli o Huitzilopochtli, y después en Iztacalco.

En cumplimiento de su oráculo, según el cual su asiento definitivo sería en el lugar donde encontrasen un águila sobre un nopal, en 1325 fundaron su *teocalli*, o casa de Dios, en un islote. Este *teocalli*, a cuyo alrededor se fundó la nueva ciudad, era de madera. El de piedra que admiraron los conquistadores, fue construido en el mismo sitio por el rey Ahuitzol en 1486. Era un monumento piramidal, de 37 metros de altura, situado en medio de un recinto de muros, y constaba de cinco pisos. Sobre su cima se levantaban altares cubiertos de cúpulas de madera cuyas puntas estaban a 54 metros sobre el suelo del recinto. No sabemos de qué materiales estaba construido. Los fragmentos que de cuando en cuando se descubren alrededor de la catedral actual son de pórfido, con base de grastein lleno de anfibolias y de feldespato vítreo. El *teocalli* estaba ya arruinado pocos años después del sitio de Tenochtitlán, el cual acabó con la destrucción casi total de la ciudad; por tanto, me inclino a creer que el

exterior de la pirámide truncada era de arcilla revestida de la amigdalóide porosa llamada *tetzontli*.

La antigua ciudad de México se comunicaba con la tierra firme por tres grandes calzadas: la de Tepeyacac (Guadalupe), la de Tlacopan (Tacuba), y la de Iztapalapan. Cortés menciona cuatro, sin duda porque contó como tal la que conduce a Chapultepec.

La calzada de Iztapalapan tenía un ramal que unía Coyohuacan con el fuerte de Xoloc. En 1338, con motivo de una lucha civil, se separó una parte de los habitantes y se estableció en los islotes situados al N. O. del templo. Esta nueva ciudad, que se llamó primero Xaltitlco y después Tlaltelolco, tuvo un rey independiente del de Tenochtitlán.

El rey mexicano Axayácatl conquistó a Tlaltelolco, y desde entonces este pueblo se unió por medio de puentes al de Tenochtitlán. Los mexicanos trasladaron a aquel lugar su gran mercado, cuya enorme magnitud prueba cuán considerable debió ser la población de la antigua ciudad.

Estaba ésta dividida en cuatro cuarteles llamados Teopan o Xochimilca Atzacualco, Moyotla y Tlaquechihucan o Cuepopan, división que se ha conservado hasta el día en la demarcación de los cuarteles de San Pablo, San Sebastián, San Juan y Santa María.

La mayor parte de las calles tienen hoy la dirección que tuvieron antiguamente, aproximadamente de N. a S. y de E. a O.

Desde siglos antes de la conquista, los límites del lago de Tezcucó se venían reduciendo a causa de la falta de equilibrio entre la masa de agua que entra en él y la que pierde por evaporación. Esta merma de agua habría sido lenta y poco perceptible, a no haber intervenido la mano del hombre. Los conquistadores talaron sin tino los árboles, así en el llano en que está situada la ciudad como en los montes que la rodean. La construcción de la nueva ciudad consumió una cantidad inmensa de madera para vigas, puertas y pilotes.

Hoy continúa la tala, y la falta de vegetación expone el suelo descubierto a los rayos del sol, de suerte que la humedad que no se pierde por filtración, se evapora rápidamente. Pero lo que más ha contribuido a la disminución del lago es el tajo llamado Desagüe Real de Huehuetoca, que conduce las aguas de lluvia al río Pánuco.

Este estado de cosas ha venido del deseo de hacer de México una capital en donde, al mismo tiempo que pudiesen circular carruajes, hubiese menos peligro de inundaciones; México debe contarse, sin duda alguna, entre las más hermosas ciudades que los europeos han fundado en ambos hemisferios. A excepción de Petersburgo, Berlín, Filadelfia y algunos barrios de Westminster, apenas existe una ciudad de aquella extensión que pueda compararse con la capital de Nueva España, por el nivel uniforme del suelo, por la regularidad y anchura de las calles y por lo grandioso de las plazas públicas.

La arquitectura en general es de un estilo bastante puro, y hay también edificios de bellísimo orden. El exterior de las casas no está cargado de ornatos. Las barandillas y rejas son de hierro de Vizcaya, y los ornatos, de bronce. En vez de tejados, las casas tienen azoteas. Dos clases de piedras de cantería, la amigdaloides porosa llamada *tetzontli*, y sobre todo un pórfido con base de feldespato vidrioso y sin cuarzo, dan a las construcciones cierto viso de solidez y aun de magnificencia. Esta ciudad ha dejado en mí cierta idea de grandeza, que atribuyo principalmente al carácter grandioso que le dan su situación y la naturaleza de sus alrededores, pues no puede darse espectáculo más rico y variado que el que presenta el valle cuando se le contempla desde las torres de la catedral o desde la colina de Chapultepec.

Una bella vegetación rodea a esta colina, desde la cual se domina una extensa llanura y campos muy bien cultivados que se extienden hasta el pie de montañas colosales, cubiertas de nieves perpetuas. La ciudad se presenta al espectador bañada por las aguas del lago de Tezcuco, que

rodeado de pueblos y lugarcillos, le recuerda los más hermosos lagos de Suiza.

México es también notable por su buena policía. Las más de las calles tienen aceras muy anchas, están limpias y muy iluminadas con reverberos de mechas chatas en forma de cintas. Estos beneficios se deben al conde de Revillagigedo, el cual, a su llegada, encontró la capital en un estado de extremo desaseo, aunque ya estaba empedrada desde los tiempos del virrey marqués de Montesclaros.

Los acueductos que conducen a la ciudad el agua dulce son monumentos de construcción moderna muy dignos de la atención del viajero, así como la Catedral, la Casa de Moneda, algunos conventos, principalmente el de San Francisco, el Hospicio, la Acordada, la Escuela de Minas, el Jardín botánico, la Universidad y la Biblioteca pública, la Academia de Bellas Artes, la ya mencionada estatua ecuestre de Carlos IV, y el monumento sepulcral que el duque de Monteleone ha dedicado al gran Cortés en una capilla del Hospital de los naturales.

Los aficionados al estudio de la historia y de las antigüedades americanas, no hallarán aquí los grandes restos de edificios que se ven en algunos lugares del Perú y de la misma Nueva España, pues su destrucción fue completa. Entre las escasas reliquias de antigüedades mexicanas que quedan, pueden contarse las ruinas de las calzadas y de los acueductos aztecas, la piedra llamada de los sacrificios, el gran calendario, la estatua colosal de la diosa Teoyaomiqui, los manuscritos jeroglíficos, mal conservados en el palacio de los virreyes, los cimientos del palacio de los reyes de Tezcuco, el relieve colosal esculpido en el Peñón de los Baños, y varios otros objetos que recuerdan las instituciones y las obras de pueblos de la raza mongólica.

En el valle de México, los únicos monumentos antiguos que llaman la atención por su grandeza, son los restos de las dos pirámides de San Juan de Teotihuacán, consagradas al Sol y a la Luna y llamadas por los indígenas Tonatiuh Itzacual, casa del Sol, y Meztli Itzacual, casa de la Luna. La

primera tiene en su estado actual una base de 208 metros de lado y 55 de altura; la segunda es 11 metros más baja y su base es mucho menor. Los pueblos que los españoles encontraron establecidos en la Nueva España atribuían estas pirámides a la nación tolteca, lo que, siendo así, hace remontar su construcción al siglo VIII o IX, porque el reino de Tollán duró desde 667 hasta 1031. Ambas están orientadas de N. a S. y de E. a O. Formaban cuatro pisos, de los cuales hoy no se ven sino tres. En otro tiempo se subía a su cima por una escalera de grandes piedras de sillería; y allí, según cuentan los primeros viajeros, se hallaban estatuas cubiertas de láminas muy delgadas de oro.

Según una tradición india, el interior de las pirámides está hueco; pero como no han sido perforadas transversalmente, es imposible hablar con certidumbre de su estructura interior. Alrededor de ellas hay centenares de pirámides pequeñas ordenadas en calles muy anchas que siguen exactamente la dirección de los paralelos y los meridianos y que terminan en las cuatro caras de las dos pirámides grandes. Parece bastante cierto que estas pirámides pequeñas servían de sepultura a los jefes de las tribus.

Otro monumento antiguo muy notable es el atrincheramiento militar de Xochicalco, al S. S. O. de Cuernavaca, cerca de Tetlama.

Es una colina de 117 metros de altura, dividida en cinco terrazas revestidas de mampostería. Las piedras están cortadas muy regularmente y adornadas con figuras jeroglíficas entre las que se distinguen cocodrilos echando agua y, lo que es muy particular, hombres sentados con las piernas cruzadas a la manera asiática. La plataforma superior tiene cerca de 9,000 metros cuadrados, y presenta las ruinas de un pequeño edificio cuadrado que sin duda sirvió de último asilo a los sitiados.

Por el interés que inspiran a quienes estudian la conquista de México por los españoles, señalaré algunos lugares que se pueden llamar clásicos.

El palacio de Moctezuma estaba donde hoy se halla el del duque de Monteleone, llamado Casa del Estado, en la Plaza Mayor, al S. O. de la

catedral. Se componía de un gran número de casas espaciosas, pero de poca altura, que ocupaban el terreno comprendido entre el Empedradillo, la calle de Tacuba y el convento de la Profesa. Después de conquistada la ciudad, Cortés hizo su palacio en frente de las ruinas del de Moctezuma, donde hoy está el de los virreyes; pero el Gobierno se lo hizo ceder para la Audiencia, y recibió el nombre de Casa del Estado. Los descendientes de Cortés recibieron en cambio el solar del antiguo palacio de Moctezuma, y allí construyeron el hermoso edificio en que hoy están los archivos del Estado. Cuando el conquistador hizo su primera entrada en la ciudad, el 8 de noviembre de 1519, él y sus tropas se alojaron en un edificio que había habitado el rey Axayácatl, y del cual aún se ven algunos vestigios detrás del convento de Santa Teresa, en la esquina de las calles de Tacuba y del Indio Triste.

Un puentecillo cerca de Buenavista ha conservado el nombre de Salto de Alvarado, en memoria del prodigioso salto que dio Pedro de Alvarado en el desastre de la Noche Triste del 1 de julio de 1520. Parece que ya en tiempo de Cortés se ponía en duda la verdad histórica de este hecho, que por tradición popular se conserva entre los habitantes de México.

El Puente del Clérigo, cerca de la plaza mayor de Tlaltelolco, se enseña a los extranjeros como el lugar donde cayó prisionero Cuauhtemotzin; pero de las indagaciones que he hecho con el P. Pichardo resulta que el joven monarca cayó en manos de García Holguín en un gran estanque que había entre la Garita de Peralvillo, la plaza de Santiago Tlaltelolco y el puente de Amaxac. Cortés estaba en la azotea de una casa de Tlaltelolco cuando le llevaron al rey prisionero.

Después de la destrucción de Tenochtitlán, Cortés permaneció con los suyos durante cuatro o cinco meses en Coyohuacan, y estuvo perplejo acerca del lugar donde debía reedificar la ciudad, hasta que se decidió por el emplazamiento antiguo. Es imposible determinar con alguna certidumbre el número de habitantes del antiguo Tenochtitlán. De los pocos datos conocidos, puede deducirse que su población era por lo menos el triple de la del México actual. Según los datos más recientes, parece que la población

actual (incluida la tropa) es de 135 a 140,000 almas. El censo de 1790 dio 112,926, pero se sabe que este resultado está disminuido en más de una sexta parte. Puede admitirse como muy probable que la población actual consiste en:

2,500 blancos europeos

65,000 blancos criollos

33,000 indios

26,500 mestizos

10,000 mulatos

Lo que nos da un total de población de 137,000 habitantes.